

# Una historia del pasado contenida en una cesta de la Cueva de la Candelaria

Texto: María Eugenia Rivera Pérez

Responsable del proyecto e información: Gloria Martha Sánchez Valenzuela

Bajo la sombra de la gruta, sus dedos ágiles entrelazan tiras de palma y agujas de pino, formando un cesto que utilizará para sus tareas cotidianas. Aun cuando no está terminado ya puede imaginar cómo lucirá al final. Mientras, otros miembros del grupo imitan sus movimientos, necesitan contenedores para recolectar frutos, guardar sus preciados utensilios de caza, cargar sus pertenencias en las expediciones que realizan, buscando alimento y agua para subsistir. Y una vez traspuesto el umbral de la vida y la muerte, el cesto y otros objetos significativos permanecerán en el abrigo rocoso junto a sus dueños para el viaje hacia el más allá.

Al cabo del tiempo, el lugar que albergaba el camposanto fue sorprendido por profanadores que hurgaron entre los envoltorios de la cueva, deseando encontrar objetos valiosos. Sin miramientos rasgaron fardos, separaron esqueletos y sustrajeron lo que en su momento simbolizó una ofrenda de despedida para los muertos.

Más tarde, los restos óseos y los objetos que sobrevivieron al saqueo fueron llevados a buen resguardo para ser protegidos, conservados y exhibidos en espacios apropiados para que el público visitante del Museo Regional de la Laguna (MUREL-INAH) aprecie la herencia cultural de los grupos humanos que habitaron, hace varias centurias, las áridas tierras del norte de México.

De este modo, la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural (CNPC-INAH), a través del Proyecto de conservación de los materiales arqueológicos provenientes de la Cueva de la Candelaria, Torreón, Coahuila, a cargo de la Dra. Gloria Martha Sánchez Valenzuela, está interviniendo la colección desde 2013. El proyecto fue diseñado para ejecutarlo a lo largo de 10 años con los objetivos iniciales de hacer el registro, la catalogación y el diagnóstico del estado de conservación de las piezas recuperadas (de la Escuela Preparatoria Venustiano Carranza) pertenecientes a la Cueva de la Candelaria, ubicada en Coahuila, bajo resguardo



▲ Cesta de la Cueva de la Candelaria antes del proceso | © INAH, 2015.

del Museo Regional de la Laguna, que propician, junto con las necesidades propias de la museografía, la selección de piezas para su debida intervención.

Entre los objetos que recientemente fueron conservados hay un cesto decorado. Se trata de un *"tejido tridimensional elaborado con materia prima sin hilar utilizando fibras vegetales suaves o duras y que, normalmente, provienen del entorno natural como en este caso de la zona lagunera, donde predominan tules, carrizos, bambúes, bejucos, palmas y pináceas"*, comentó la Dra. Sánchez.

Este cesto *"fue elaborado con fibras duras para proporcionarle soporte estructural mediante las hojas de pino, formando las urdimbres, mientras que las tramas se hicieron de un material más flexible con hojas de palma. El uso de la cesta no puede determinarse con precisión. Es posible que se haya utilizado como contenedor para guardar alimentos o un elemento de ornato"* por las sutiles figuras geométricas que la decoran.

Entre las artes u oficios más antiguos del mundo está la cestería. *"De acuerdo con varios especialistas, la cestería no es otra cosa que vegetación transformada en un bien. En un principio el hombre elaboró piezas para satisfacer sus necesidades (vestimenta, cobijo, contenedor) y [...] su creatividad produjo una gran diversidad y riqueza de bienes culturales"*.

*"La técnica de manufactura empleada depende directamente del entorno, la abundancia de la materia prima en la región, la diversidad botánica y la posibilidad de transformar las varas, los pastos y las cañas [mediante procesos] de enrollado en espiral, enlazado o entretejido y trenzado, técnicas que [al paso del tiempo] no han tenido grandes cambios"*.

*"En épocas prehispánicas las cestas jugaron un papel muy importante en la vida de las culturas antiguas ya que, desde que el hombre se dedicó a la caza y recolección de alimentos, requirió de contenedores para almacenar y transportar sus alimentos. Los diseños inicialmente eran simples, alcanzando diferentes patrones con la alternancia entre materiales rígidos y flexibles que, aunado al desarrollo de las técnicas de manufactura, permitió no solo cestos más elaborados sino también artículos como esteras o petates, cajas, petacas, asientos, cunas, vestidos y calzado"*.

## **La Cueva de la Candelaria un portal entre la vida y la muerte**

*"Los grupos de cazadores y recolectores de la zona eligieron la Cueva de la Candelaria como un recinto mortuario" en el que depositaron bultos funerarios, protegiendo a sus muertos y sus ofrendas de los animales carroñeros y la intemperie.*

Las fuentes de información -reportes de misioneros- *"sobre la etnografía de la Laguna en los tiempos de la colonia refieren que la comarca estaba poblada hacia el 1600 d.C. por tribus [...] poco belicosas, que se sustentaban de la caza, pesca y recolección"*. Las formas de enterramiento o bultos mortuarios casi no se mencionaron.

*"Su condición de cazadores y recolectores los coloca en la categoría de nómadas, pero el notable atuendo cultural asociado a los bultos funerarios, infiere que tal nomadismo fue relativo porque debieron tener asentamientos prolongados en un mismo lugar para obtener las fibras e hilos con los que manufacturaron los mantos, cestas, sandalias"*, hallados en la cueva.

*"Los bultos mortuarios fueron depositados a lo largo de muchos años en forma desordenada, sin estratigrafía clara, durante aproximadamente medio siglo, sin cubrirlos de tierra. Simplemente los colocaron sobre el suelo, o encima de otros fardos, sin mediar ningún tipo de estratificación que permitiera aislar envoltorios o grupo de bultos unos de otros. En algunas ocasiones lo único que separaba un cuerpo de otro eran pencas de nopal, hojas de palma o lechuguilla"*.

En la década de los cincuenta, *"cuando exploraron la cueva, se encontraron más de 2,000 objetos, entre los que estaban un sin fin de textiles, un gran número de cestas de diferentes técnicas, materiales y decoración, una amplia cantidad de redes"*.

Algunos bultos funerarios rescatados estaban intactos, contenían restos óseos y objetos de uso común a manera de ofrenda. *"Había objetos de las labores que realizaban como la cacería y la pesca (arcos, flechas, redes, etc.). También se recuperaron una gran cantidad de fibras de yuca y agave en diferentes estados de preparación, así como cordajes de muchas calidades y para distintos usos lo cual denota [...] que eran grandes artesanos especializados en hilado. Muestra de ello son los diversos tipos de textiles que se encontraron como mantos de yuca, bandas tejidas y de red, bolsas de red, atados pélvicos, yahuales, cordones*

emplumados, flecos con plumas, flores y tocados de cabello, tlacoyal de cordaje, entre otros. Destaca la decoración de dibujos geométricos y franjas de colores en los mantos”.

“En raras ocasiones es posible encontrar este tipo de bienes en las excavaciones arqueológicas”. Por su propia naturaleza “se degradan fácilmente”, y de ahí la importancia de conservar los objetos de la Cueva de la Candelaria. Éstos permiten conocer los sistemas de enterramiento practicadas por los antiguos pobladores de esa región, “además de recuperar evidencias que llevan a dilucidar técnicas de elaboración e identificación de materias primas utilizadas [...] así como su desarrollo cultural”.

Factores como “la degradación natural de los materiales constitutivos, [...] la descomposición directa de los cuerpos, [...] la intrusión de animales a la cueva”, el derrumbe de grandes piedras sobre los fardos pero, sobre todo, la acción de saqueadores ocasionó el mal estado de conservación de la cesta: “sus fibras estaban resacas y friables, con múltiples roturas, polvo, suciedad adherida” y había perdido el “45% de su estructura o material constitutivo provocando la deformación del bien cultural”.

Ante la oportunidad de disponer de este tipo de bien se realizó el análisis de sus materiales constitutivos para, una vez identificado el tipo de fibra con el que se manufacturó, “elaborar una propuesta de conservación”.

El Biol. Pablo Torres Soria, investigador de la CNCPC, de acuerdo a la bibliografía de las variedades endémicas de pino de la zona y la comparación de las características físicas de las hojas constitutivas del cesto, “determinó que la especie utilizada fue la *Pinus Engelmanni Carr*”. Con la ayuda de este dato fue posible convenir “los materiales que se emplearon para la reintegración formal del bien cultural”.

### Una cesta antigua, varios procesos de conservación y restauración

El equipo de restauradoras coordinado por la Dra. Sánchez Valenzuela realizó la intervención de la cesta. Debido a que este tipo de bien es escaso, ya que es difícil que se conserven en contextos arqueológicos, no existen muchos procesos documentados de intervenciones. Por ende, este proyecto de conservación y restauración resultó muy importante. Fue necesario desde resolver “cómo se iba a recuperar la estructura de la cesta con materiales de la misma constitución que trabajaran

homogéneamente” hasta “lograr la unidad integral de la pieza tanto visual como materialmente”.

Por la fragilidad del material original, al inicio se realizó una limpieza mecánica con brochuelo para remover el polvo contenido, principalmente, en el interior de la cesta, luego se eliminó la suciedad de la superficie con succión controlada, utilizando las boquillas más pequeñas de una aspiradora.

Como no era posible manipular las fibras del bien porque estaban rígidas y quebradizas “fue necesario humectar y flexibilizar” el material constitutivo pero, para evitar que colapsara la pieza por la relajación producida, “se colocó un soporte interno provisional”, que fue retirado al terminar el proceso de flexibilización.

Luego se elaboró “una serie de estructuras que sirvieron de apoyo para manipular la pieza, tanto para el interior como exterior”, que evitaron deformaciones y permitieron la reintegración estructural con materiales compatibles al objeto.

▼ Soportes | © INAH, 2015.





▲ Detalles de retejido | © INAH, 2015.



“Se recolectaron y seleccionaron fibras duras naturales similares a la original de tres ejemplares de pináceas: *Pinus Pseudostrobus*, *Pinus Montezuame* y *Pinus Ayacahuite*”, que después de someterlas a tratamientos diversos fueron integradas a la cesta “entretejiendo y sujetando por medio de costura”.

“Al concluir las reposiciones estructurales fue necesario realizar un proceso de flexibilización y consolidación, con la finalidad de dar cohesión a todas las fibras y estabilizar la cesta por completo. En las zonas retejidas se realizó la reintegración cromática con el método de manchado”.

Como último proceso de intervención se elaboró un soporte interno desmontable para mantener la estructura y forma de la cesta, que además de evitar su manipulación impide la acumulación de polvo.

Es importante señalar que, “pese a que parte de la restauración se efectuó con materiales iguales al original, solo se repusieron las almas o urdimbres con hojas de pino” de distinta especie. En tanto, “las tramas no fueron restituidas, únicamente se reforzaron uniones y algunas zonas con costuras de hilo de algodón, haciendo evidente la intervención”. La cesta ya regresó al Museo Regional de La Laguna para ser exhibida. Su restauración permitirá “la rotación de objetos dentro del museo, [...] y así, aplicar medidas de conservación preventiva, aportando comprensión y enriquecimiento de la cultura para las generaciones presentes y futuras”.



▲ Consolidación | © INAH, 2015.

